

# Los Escritores del Trópico y una propuesta editorial: una frontera en muchos sentidos

## *Entrevista a Santos Vergara*

The Writers of the Tropic and an Editorial Proposal: a Border in Many Senses. Interview to Santos Vergara.

por Lucila Fleming



### **-¿Cuál es la propuesta del grupo “Escritores del Trópico”?**

Orán, que es el norte de Salta, es la frontera con Bolivia, frontera en muchos sentidos: frontera política, de nacionalidades Argentina-Bolivia, también frontera lingüística. No solamente porque desde

Bolivia vienen los quichuistas (la gente que habla el quechua y el aimara) sino porque la propia provincia en la zona de Chaco participa de dos culturas diferentes: la cultura andina y la cultura chaqueña. Esa cultura chaqueña está conformada por las distintas comunidades indígenas, donde perviven las lenguas indígenas: hablamos de wichi, guaraní o ava guaraní y también hablamos de los guaycurúes o tobas. Cada uno maneja una lengua diferente, y son cercanos además porque recorren la ciudad los distintos miembros de las comunidades, porque yo soy docente y atiendo alumnos que tienen esta diversidad de la lengua. Por eso es fronteriza en cuanto a política,

“Orán está en zona de frontera o zona fronteriza en lo cultural, en lo lingüístico, en lo geográfico, en lo americano y también por supuesto es zona fronteriza en la cultura en el sentido de que no hay dos sino son varias las culturas que vienen a conjugarse ahí.”

geografía, cultura y tenemos procedencia o influencia de la cultura boliviana, paraguaya, guaraní, andina y por supuesto a través de los medios de comunicación, la cultura de masas que se maneja a nivel nacional, y aparte por supuesto el planteo que hace siempre Salta como ciudad colonial, ciudad de

los gauchos, ¿no?, todo un discurso...

### **-Lo veo con cara de hartazgo...**

Sí. Sé que es un discurso para atraer turistas, pero el problema es que a veces hay gente que se termina creyendo que es eso. Bien saben que la cultura de Salta va mucho más allá del tradicionalismo,

que hay movimientos de vanguardia, de modernidad, que los medios de comunicación nos permiten estar al tanto de lo que ocurre en otros lugares del mundo y de imitar, de alguna manera.

Orán está en zona de frontera o zona fronteriza en lo cultural, en lo lingüístico, en lo geográfico, en lo americano y también por supuesto es zona fronteriza

za en la cultura, en el sentido de que no hay dos sino son varias las culturas que vienen a conjugarse ahí, a hacer. No hay conflicto de gravedad pero sí hay rispideces y a veces pequeños conflictos que se dan en la escuela, por ejemplo, cuando una maestra o un profesor no entiende la diversidad y pretende, al igual que hicieron alguna vez los porteños, que todo quede reducido a una sola cultura. Y cuando se celebra el día de la tradición nosotros sabemos lo que es identidad: siempre es una construcción, no es natural. Es una construcción que la hacen generalmente los intelectuales que suelen determinar características e imponerlas meramente en los discursos. Esa operación ocurrió con Martín Fierro cuando la Argentina iba a cumplir cien años y se planteaban cuál era su identidad, cuál era la Argentina prototipo. Fue Leopoldo Lugones y todo su grupo quienes trabajaron para imponer al gaucho como figura modelo de lo que es ser argentino. Pero la figura del gaucho dejaba al margen a las comunidades indígenas y la diversidad regional. Nosotros tenemos una fuerte influencia mapuche en la zona sur de la Patagonia, una fuerte influencia guaraníca en la zona del litoral y una fuerte influencia quechua andina acá en la zona del noroeste argentino. Entonces, es tan válida la tradición gaucha como la tradición del pin pin, del coya, del guaraní. Ahora vamos a tener que replantear esa idea de lo que nos identifica. Nos identifica la diversidad, la del gaucho es una de las muchas culturas que existen con todos sus elementos. La parte lingüística es un testimonio de esa diversidad y también de las tradiciones.

Pero además, en Orán el hecho de vivir a 280 km de Salta capital nos instala tam-

bién un poco en el margen, que se siente a través de diversas actividades en lo económico, deportivo, en lo político. De la misma manera Salta forma parte también del interior, de los márgenes en cuanto al centralismo de Buenos Aires. Entonces contra el centralismo de Buenos Aires lucha Salta y nosotros desde el interior de alguna manera también luchamos contra ese centralismo que a veces ejerce Salta con respecto a los municipios del interior.

### - **¿Y cómo es esa lucha? ¿Cómo luchan?**

De diversas maneras. Europa podría ubicar dentro de la barbarie a América, pero a su vez dentro de lo que es el territorio argentino se plantea como la ciudad cosmopolita Buenos Aires y el resto interior, como si la palabra interior conjugara con la palabra inferior. Eso en la literatura se ve porque todos los escritores de provincia que han sido consagrados como literatura nacional primero han pasado por Buenos Aires. Sarmiento que era de San Juan tuvo que pasar por Buenos Aires, Leopoldo Lugones que era de Córdoba tuvo que pasar por Buenos Aires. Hasta Héctor Tizón que era de Jujuy tuvo que pasar por Buenos Aires para ser Literatura Nacional. Quienes no han pasado por ahí son de provincia y se quedan en la provincia, son escritores del interior o escritores regionales, lo cual es como ponerlos en un grado inferior y es como nombrarlos de una manera peyorativa. La palabra regional es una palabra totalmente discutible, porque con ese criterio también García Márquez sería regional porque habla de Colombia, de un sector de Colombia, de la zona selvática, y habla de cuestiones muy acotadas. Sin embargo es un escritor universal, aun hablando de su región. Y Borges habla de una región, de Buenos Ai-

res. Y Martín Fierro habla del gaucho de la pampa y nada más que de la pampa. Con ese criterio todos son regionales. Entonces, al principio se hablaba de escritores regionales y después se empezó a hablar de escritores del interior; entonces uno se plantea: “Si la escritura de Buenos Aires es del exterior, ¿qué se contrapone al interior?”

Y me preguntabas cómo se ve eso: en las grandes editoriales, los grandes medios de comunicación están instalados en Buenos Aires, allí está el gobierno central, están los diputados

### **-Esto tiene que ver con los circuitos editoriales**

Claro, sabemos más de Buenos Aires que Buenos Aires de nosotros porque la televisión es nacional pero viniendo de allá para acá y no yendo de acá para allá como tendría que ser. Tanto de acá como de allá en iguales condiciones. Pero no somos iguales, somos curiosidad exótica para Buenos Aires, somos cosas que ocurren al otro lado del país, pero sí nosotros sabemos que hay una calle Corrientes, que hay un Obelisco, que hay Boedo y Florida, lo estudiamos, lo tenemos que estudiar. Con tantas revistas que han surgido en el país y sin embargo la revista Martín Fierro parece la única que existe, porque eso es lo que se impone.

Cuando empecé la Universidad empecé a mirar un poco toda la historia europea con lo clásico greco romano, el origen de toda la historia de Europa que tiene tam-

bién sus raíces en Medio Oriente, todo lo que se estudia en obras de teatro, música y literatura reivindicando la mitología greco-romana. Yo he estudiado eso pero he ido pensando dónde estaba esa mitología en mi zona, entonces la encontraba en el relato de los indígenas, en su propia historia, en sus cosmogonías. El imaginario indígena. Entonces vi que nosotros también teníamos nuestras leyendas, nuestra mitología, que tenemos nuestra lengua, nuestra cultura. Y desde entonces, desde que estoy en la universidad empecé a interesarme por conocer en más profundidad la historia, el imaginario de la zona.

Desde entonces he ido pensando en esta teoría del poder de centro y periferia, porque al principio yo venía a Salta con mi grupo y sentía una suerte de resistencia o de rechazo. Y tuve resistencia durante mucho tiempo para tener un lugar acá en Salta, se mofaban, hacían coplas satíricas, escribían cartas falsas.

### **-¿Venían a Salta a disputar un lugar, a buscarse un lugar?**

No veníamos a disputar. Ellos suponían que veníamos a quitarles o a disputarles un lugar: nunca. Nuestra principal propuesta era integrarnos. Nos sentíamos lejos, queríamos conocer escritores, hacernos amigos, hacer publicaciones conjuntas. Pero ellos nos miraban con subestimación, como que no nos podíamos poner a la par de ellos.

### **-¿De qué grupo y época estamos hablando?**

El grupo “Vocación de Orán” que nació

Entonces contra el centralismo de Buenos Aires lucha Salta y nosotros desde el interior de alguna manera también luchamos contra ese centralismo que a veces ejerce Salta con respecto a los municipios del interior.

en 1982 y estuvo hasta el 2002 trabajando en la promoción de la cultura regional. El grupo era de diversas manifestaciones, había gente de literatura, de teatro, de danza, de canto, hasta magos y payasos teníamos. El hecho de ser un grupo con demasiadas expresiones hacía un poco más pesado movilizarlo, así que por temporadas dábamos más importancia a la música, otras a la literatura. Tené en cuenta que en Orán no había una casa de la cultura, tené en cuenta que en Orán no había una actividad cultural permanente sino esporádica en función de algunos acontecimientos: el 9 de julio, el día de San Ramón en que no se exponía gente de allá sino que se llevaba desde Tucumán, de Salta, de Jujuy orquestas, coros, pintores, disertantes, incluso Juan Carlos Dávalos estuvo por allá, Jaime Dávalos, Ariel Petrocelli. Y cuando se hacían concursos literarios los que ganaban eran los de Salta. Porque no había un cultivo tampoco allá. Dos cosas: no había artistas ni había espacio y acciones para rescatar o formar.

En ese contexto es que hemos nacido. Yo me he educado y he fundado el grupo Vocación con la idea de que, si no había nada, que haya. Si era deficiente nuestra escritura, si nuestra música no tenía a lo mejor el nivel estético, no importa, porque éramos fundacionales, porque pensaban realmente que a partir de nosotros iban a venir los verdaderos artistas posteriores. Esto era como un caldo de cultivo, un terreno que se preparaba para eso. Y fue así, porque hoy ya podemos hablar de muchos escritores, muchos artistas que ya tienen su propia formación, su propia trayectoria.

Entonces se empezó a hablar acá de la cultura de Orán, y pasó a ser una especie

de lugar meca para ir a presentar un libro, a llevar una obra de teatro, porque supone un gran movimiento, un público especial para escucharlo. No es tan así pero es bueno que lo crean así. Y yo planteo: “Bueno, nosotros vamos a ser periferia siempre y cuando aceptemos que somos periferia. Pero también el mundo se puede plantear de otra manera, plantearlo como centro”. La idea es dejar de pensar que somos periferia y trabajar para ser centro. Y para eso había que trabajar mucho porque no es fácil hacer arte, hacer cultura de la nada. Hay que ir trabajando mucho en talleres en distintas localidades, talleres de pintura, de literatura, de música. Porque es necesario preparar los futuros.

### **-Un ambiente más propicio para que se dé.**

Claro. Y de pronto sentí que era un grupo muy acotado porque era solo Orán, entonces cerramos el grupo porque el objetivo inicial que era crear este espacio de movimiento cultural se había producido. Porque se fundó la Casa Municipal de la Cultura, se fundó un evento que se llama “Manos oranenses” que eran las exposiciones callejeras que nosotros hacíamos. Porque nosotros trabajamos para fundar una escuela de Bellas Artes que ya está, o sea, muchas de las tareas que hacíamos nosotros ya están institucionalizadas

### **-En ese primer momento entonces ustedes buscaban la institución**

Sí, buscamos crear interés y a partir de esa creación, las instituciones que servirían para perfeccionar y eso se ha dado. La municipalidad ha establecido la exposición de artesanos, de poemas, de libros en la plaza. En la escuela de música van a estudiar música ya sistemáticamente y

además te dan un título. Está la escuela de Bellas Artes que también tiene talleres por ahora pero que pronto seguramente será también una institución, una escuela con programa y título de carrera y todo. Entonces nosotros al ver que todo eso iba ocurriendo, cerramos el grupo y armamos otro grupo con la idea de lo específico. Tomamos la parte literaria, que es la parte que no se había dado como institución, y fundamos lo que es el Centro de Escritores del Trópico. Ahí trabajamos como tres años específicamente con talleres.

**-¿Aproximadamente cuántas personas integraban el centro?**

Cuando era el grupo Vocación, alrededor de treinta personas. Y con el Centro de Escritores del Trópico, unas diez personas más o menos. Se divide en dos: por un lado estaba el Centro de Escritores del Trópico y por otro lado yo trabajé sobre Ediciones Cooperativa del Trópico y sobre la publicación de Cuadernos del Trópico. De Orán se amplió e incluimos a Tartagal, a Pocitos, Embarcación. Y le dimos el nombre del trópico porque a esa región diferente a la de Salta con un planteo diferente había que darle un nombre diferente, entonces le pusimos el trópico, la región del trópico. Nosotros somos el trópico porque por allí pasa el trópico de Capricornio con intensos calores, la cercanía del sol y un paisaje de selva y río. Con la idea de imponer el nombre

también como identificación, como decía que las identidades se construyen, nosotros estamos en esa idea. Dentro de Salta, somos esto.

Hoy cuando vemos los titulares de los diarios y vemos los programas de actividades que se hacen en Salta, siempre figuramos nosotros. Ya terminamos ocupando un lugar a lo largo de los años. Ya existe una literatura de la zona.

**-¿Cómo llegan al lector que por ahí no está tan enterado de estos movimientos?**

Esas estrategias son de diversas formas: hemos editado cartillas o plaquetas que repartíamos gratuitamente entre la gente en Orán. También aprovechábamos los distintos momentos políticos para copiar. Por ejemplo, hubo un tiempo en que los

Somos curiosidad exótica para Buenos Aires, somos cosas que ocurren al otro lado del país, pero sí nosotros sabemos que hay una calle Corrientes, que hay un Obelisco, que hay Boedo y Florida, lo estudiamos, lo tenemos que estudiar.

políticos salían a recorrer el barrio con bombo. Iban personalmente, recorrían las casas dando la mano y besando a la gente pobre. Nosotros utilizamos un bombo y todo pero para repartir poemas por las calles. Cuando hacían piquetes, cortes de calles, cortes de rutas, nosotros hacíamos también piquetes de poesía, que consistían en cortar la calle, poner un pasacalle, utilizar panfletos y también pancartas, todo con mensajes vinculados a la literatura. Por ejemplo poníamos “Roguemos por los niños desnutridos de poesía”. O hacíamos la olla popular, que era sopa de letras, y dentro de ahí había libros que nos habían donado, plaquetas,

cosas que habíamos editado. Todos nos poníamos gorros de militantes y en la calle cortábamos con gomas, con tachos como se hace y poníamos una banqueta ahí para que la gente se arrime a escuchar, y había música, poesía. Y la gente se amontonaba, por supuesto. Algunos suponían que de verdad estábamos en protesta. En realidad eso lo hacíamos con el permiso de la policía, con el permiso de la municipalidad que ponía la policía de tránsito, pero para la gente que no sabía eso producía una gran convulsión, pensaban que iban a garrotearnos o una cosa así. También inventamos otra estrategia que es la lluvia, el bombardeo de la ciudad de poemas. Con la alianza del aeroclub Orán que nos regaló un vuelo de avión para poder tirar los poemas, los veinte mil poemas desde el aire a la gente para que los alce y los lea aunque sea por curiosidad. También hicimos lo que se llamó “Banquete de la palabra” tomando el nombre de Platón. Ahí hacíamos durante dos horas exposición y cine, poesía y canto.

**-¿En qué lugar físico fue eso?**

Lo hacíamos en la biblioteca de la Casa de la Cultura. Corríamos todas las mesas y armábamos ahí esa idea. Pero también la hicimos en otros lugares. Acá en Salta en la Biblioteca Provincial.

**-¿A lo otro también lo replicaron? Por ejemplo “bombardeo de poemas”?**

Y yo planteo: bueno, nosotros vamos a ser periferia siempre y cuando aceptemos que somos periferia. Pero también el mundo se puede plantear de otra manera, plantearlo como centro, o sea la idea de dejar de pensar que somos periferia y trabajar para ser centro.

No porque en una ciudad tan grande como la de Salta no se puede. En Tarija por ejemplo nos habían pedido, habían dispuesto un avión para eso. Pero no es tan fácil. Nosotros podemos en Orán porque somos de ahí, somos amigos...

**-A veces tiene sus beneficios estar en un lugar más chico.**

Sí, sí. Nosotros lo pasamos muy bien en ese lugar chico con esto.

También hicimos otro invento que fue lo que se llamó “La Casa Tomada”, en este caso tomando el famoso cuento de Julio Cortázar. Lo que hacíamos era tomar una casa de familia común y corriente en un barrio. En realidad íbamos con tiempo, hablábamos con la familia, le explicábamos cuál era la intención. Entonces conver-

tíamos la cocina, el comedor, el zaguán de esa casa en un centro artístico para proyectar películas, exponer poemas ilustrados, para poner pinturas, cine. También iban los pintores y pintaban en vivo sobre la vereda. Entonces la gente circulaba por la casa viendo lo que se estaba haciendo. Tomamos casas particulares, centros vecinales, tomamos la universidad, la terminal y tomamos la cárcel. Por lo general hemos tratado de no repetir. Tratamos de cada año inventar algo nuevo.

**-Estas son las formas de lucha de las que hablábamos.**

Sí, por supuesto. “Tendedero” fue lo

primero que hicimos. En nuestros comienzos en la plaza tirábamos hilo y colgábamos los poemas ahí. Esto lo hicimos antes que exista el tendero que existió acá en Salta con Silvia Katz y su gente. Y cuando ellos surgieron lo llevamos a Orán y también vinimos a hacer tendidas aquí en la plazoleta Cuatro Siglos. Muchas cosas hemos replicado acá siempre que materialmente y funcionalmente pudiera darse el lugar.

Libros hemos editado una gran cantidad. Y como grupo Vocación son más o menos veintidós, veintitrés libros. Como Centro de Escritores del Trópico editamos como cuatro o cinco, muchas cartillas. Y ahora como Ediciones Cooperativas del Trópico tenemos doce títulos y Cuadernos del Trópico sumamos catorce.

### **-¿La gente que edita en Cuadernos del Trópico comparte esta postura de dejar de pensarse como margen?**

Bueno, esta idea del proyecto creo que la compartimos muy poquitos porque la mayoría está muy preocupada en mostrar lo suyo. Más allá de en qué contexto se lo realice. Creo que es una cuestión de dato menor, lo importante es trabajar, crear y sentirse parte de un grupo, de una región, para pelear por ese espacio. Creo que eso sí es entendido por todos. Sin la parte teórica que uno a veces se plantea.

### **-¿Tienen en mente algo relacionado a Buenos Aires? ¿Cómo lo piensan?**

Yo personalmente a Buenos Aires lo veo como una enorme multitud amorfa, salvo el rescate de algunos amigos o conocidos. Pero mi experiencia es perderme en una multitud, en una jungla. Porque pensemos en la Feria Internacional del Libro como un espacio donde supuestamente yo podría ir a dar a conocer lo

mío. Para ir ahí primero tengo que luchar con los de acá, porque desde diciembre empiezo a visitar al director de cultura que me deriva al responsable de la feria y la persona responsable de la feria dice que no tiene plata, que no puede darme el pasaje o que no hay lugar porque ya están los libros editados por las provincias. Nos enfrentamos con ese primer problema que no es solamente burocrático sino que es específico, práctico. Pero tenemos que pelear desde un principio con eso. Ahora, sabemos perfectamente que uno va y se pierde en la multitud. En la multitud de Buenos Aires y en la multitud de la feria que es enorme. La gente pasa indiferente por un stand que no tiene ningún atractivo. Corriente ciega y se detiene en aquellos stands de las grandes editoriales que proponen distintas formas de oferta de promoción, con chicas uniformadas. Además los medios de comunicación de Buenos Aires, llámese Clarín, La Nación, Diario Argentino, responden a los intereses de las grandes editoriales que pagan sus espacios. Entonces cuáles son las estrellas que brillan en la feria, aquellas estrellas que promocionan los medios masivos de comunicación en sus páginas o en sus espacios como radio Mitre, o en algunos programas culturales que hay en la televisión oficial. Y uno ahí entra perdiendo porque si en los parlantes se dice “Carlos Hugo Aparicio (para nosotros un gran escritor) está firmando ejemplares en el stand 38 de Salta”, yo voy al stand y está Aparicio conversando con algún amigo nada más. Sin embargo, dice “Xipolitakis está firmando libros” (de un libro que no es literario ni nada) y uno va y encuentra una fila interminable de gente haciendo cola. Esa desproporción tiene que ver con la promoción, con la fama. Y

nosotros ahí entramos a perder. Los de Salta incluso.

Yo voy sabiendo todo eso, y entonces pienso un acontecimiento como ese en doble: sé que no voy a estar en la vidriera, sé que va a ser un acontecimiento insignificante dentro de la multitud, entonces busco otra cosa. Voy a la feria y trato de conectarme con escritores, editores, asisto a los otros actos, porque el mío no me va a dar frutos en sí mismo. Por ahí sí salen una o dos personas que se interesan, piden dirección, podés tener esa conexión. Y después utilizo el tiempo para recorrer la calle Corrientes donde hay verdaderas ofertas, y me vengo con una caja de libros de allá, y visito amigos y visito lugares que uno no conoce de Buenos Aires. Uno hace medio un paquete para justificar el viaje.

Una vez un editor alternativo me editó un libro y yo le pedí si había un espacio

para presentar el libro en Buenos Aires. Él me desalentó diciéndome “no va a ir nadie porque como no te conoce nadie no va a ir nadie”. Era Filofalsía Ediciones. Ya no está más. Y tenían una revista y todo. Ellos incluso ofrecían el salón para la presentación, pero cuando yo quise ir me dijeron que iba a ser un gasto sin sentido.

Por eso pienso en Buenos Aires pero me tomo mucho cuidado con respecto a eso. Sé que es duro. Es un gran monstruo la cabeza de Goliat pero ese es el mundo y así está organizado, y uno tiene que pelear contra eso. El cobrar conciencia de las limitaciones, de las posibilidades, es importante porque uno puede diseñar estrategias. Igual voy, igual presento, igual amontoño gente, igual reparto cosas, siempre vendo libros. Amontonar gente es relativamente fácil. Lo difícil es imponer un arte.